

Tres mujeres que muestran su peculiar visión de la vida en relación con el sexo femenino

Ana Casas, Daniela Rossell y Beth Moysés exponen en la Casa de América

EFE. Madrid. La exposición "Ricas y famosas", de la mexicana Daniela Rossell; la titulada "Album", de la española Ana Casas, y la que, como "Memoria del afecto", presenta la brasileña Beth Moysés, son las muestras que, dentro de PhotoEspaña 2002, inaugurado ayer, pueden verse en

la Casa de América, de Madrid. En "Ricas y famosas", Daniela Rossell, (Ciudad de México, 1973) retrata el estilo de vida de los millonarios mexicanos, mostrándolos en sus espacios privados y creando para ellos escenarios que tienen que ver con sus enormes mansiones, sus vestidos de firma y sus colecciones de arte.

"En lugar de documentar la vida de los indígenas, la pobreza urbana o exóticas escenas populares, he elegido explorar el hábitat, las costumbres y tradiciones de la minoría más pequeña de México, los ultra-ricos", dice la autora, perteneciente a esa clase social y que, más que a los oligarcas en persona, dedica sus fotos a aquellos que viven a su cargo: sus mujeres y sus hijas, principalmente.

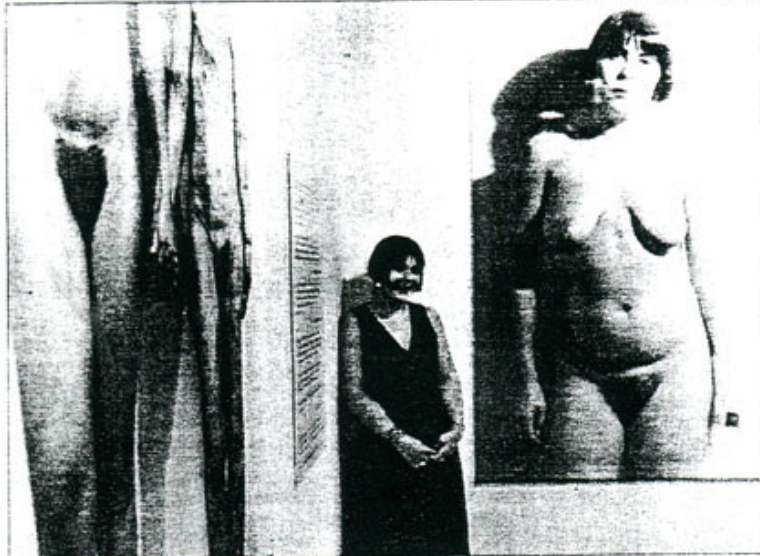
Las barrocas fotografías de esta artista, que ha participado en exposiciones colectivas en el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, en el Nuevo Museo de Arte de Nueva York y en la Bienal de Valencia 2001, las ha realizado a lo largo de siete años. Todas ellas, de un fuerte cromatismo, pueden verse en la Galería Americana de la Casa de América hasta el 31 de julio próximo.

Bajo el título de "Album", Ana Casas, nacida en España en 1965 y residente en México desde 1974, muestra un conjunto de fotografías que son resultado o despliegue del libro que, con idéntico nombre, publicó hace dos años en la editorial española Mestizo.

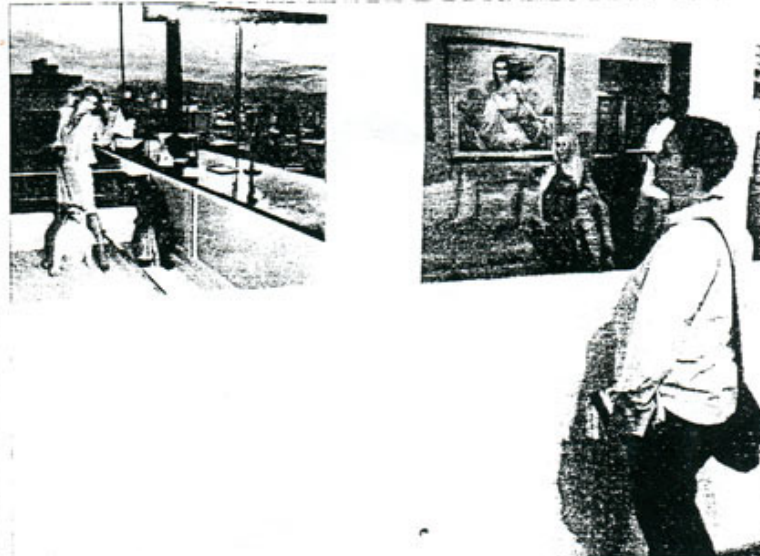
A través de esas imágenes, en las que ha trabajado desde 1988 y en las que incluye a cuatro generaciones de mujeres -desde su bisabuela hasta ella misma-, la artista hace una crónica de su familia y describe su necesidad imperiosa de encontrar raíces y de construirse una identidad.

Su relación con su abuela materna, Hilda Broda, que fue quien le legó su amor por la fotografía e incluso la cámara que ella utilizó durante cerca de cincuenta años, es el eje central de esta muestra tan autobiográfica, en la que Casas ha incluido desde álbumes y diarios de la madre de su madre hasta sus propios escritos íntimos, y en la que destacan las grandes instantáneas en que ella e Hilda posan juntas desnudas. "No busco retratar lo que hay, sino algo provocado por el acto de fotografiar", dice la autora, hija de austriaca y de español -cuya infancia transcurrió entre Madrid, Viena y México y que, además de capturar el tiempo en palabras, fotos y videos, necesita mirar una y otra vez las imágenes de entonces, "tratando de entender algo que se me escapa".

La brasileña Beth Moysés



La pintora Ana Casas posa junto a sus obras.



Una mujer observa la obra de Daniela Rossell en la Casa de América en Madrid.

(São Paulo, 1960), por último, trae su exposición "Memoria del afecto" y, con ella, el tema de la violencia doméstica, con un video, una decena de retratos y una instalación.

El video es el que la artista tomó el 25 de noviembre de 2000, en el Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer, en una céntrica avenida

de su ciudad, y en el que una larga fila de 150 mujeres con blancos trajes de novia van arrojando a una fosa, y enterrando simbólicamente, sus ramos de rosas cargados de espinas. Moysés, que repetirá esta performance en Madrid, el martes 25, en el tramo del Paseo del Prado comprendido entre Cibeles y Neptuno, muestra

además diez retratos de mujeres que han conocido en carne propia los malos tratos, y una instalación hecha a base de trajes de novia que cubren por completo el suelo de la sala y que el público está invitado a pisar, descalzo, para sufrir, también simbólicamente, la agresión de sus poderías en los pies.